

que se porra pertenece con toda propiedad <sup>196</sup>  
a la escuela artificial. Esa escuela continuó  
diciendo, se señaló por cierta debilidad, alambican<sup>te</sup>  
y demariado sentimentalismo propio de aquella  
época; y tal vez se daba a se mismo la reacción  
de la escuela moderna, que por dar en el extre-  
mo contrario se alimentaba solamente de sangre.

Rescapituló en seguida las buenas prendas  
de Meléndez enumeradas por el Señor Presid.  
convino en que aquel era un gran poeta, pero  
pregándole algunas prendas peculiares de la  
poesía lírica, y concluyó diciendo que sin em-  
bargo de reconocer el Mérito superior de  
Meléndez se abstendrá siempre de decir guerra  
con el Señor Quintana que supo imitar y  
juventemente vencer a nuestros poetas Clásicos.

Aplazada para otro día la continua-  
ción de la conferencia, el Sr. Presidente  
levanta la Sesión de que certifico.

(47) Sesión del 7 de Junio de 1839

Presidió el Sr. D. Fran.<sup>co</sup> Abasme  
de la Rosa. Leída y aprobada el acta de la

anterior, el Señor Pidal instado por los demas  
 señores hizo uso de la palabra aunque seguro no  
 venia preparado para tomar parte en la confere-  
 ncia. Sin embargo haciendole cargo de lo expuesto por  
 el Señor Galiano en la Sesion anterior impugnó lo  
 dicho por lo mismo acerca de que el mejor metodo  
 para conocer el verdadero merito de los poetas  
 era el de traducir sus composiciones. Con este  
 motivo manifestó no conformarse con semejante  
 opinion por que en su juicio toda com-  
 posicion poetica pierda en la traduccion  
 puesto que en ella desaparece todo lo que esen-  
 cialmente constituye la poesia, como el estilo  
 el lenguaje, la fluidez y armonia de la  
 perfraseacion &c. quedando solamente los  
 pensamientos pero sin la expresion y formas  
 exteriores que les dio el poeta en su original.

Apoyó lo dicho con la obra de Mr. de Voltaire tra-  
 ducida al Castellano por las cuales jamas  
 puede percibirse el merito poetico de aquel  
 celebre escritor.

Despues de manifestar que en la traduc-  
 cion de las obras dramaticas no hay los mismos  
 inconvenientes que en la de la poesia lirica,  
 por que en aquella no son las cualidades  
 poeticas, por lo comun, las que prevalecen  
 sobre el pensamiento moral que dirige  
 la pluma del autor, demuestrá con citas  
 de algunas composiciones liricas que la

198  
mayor parte de estas son absolutamente  
intraducibles.

Contrayéndose por último á Meléndez,  
insistió en que no se podía juzgar de sus obras  
traducidas, sin arriesgarse á formar de  
ellas un juicio erróneo.

Respecto á no convenir el Señor Cabano  
en que Meléndez hubiese creado el lenguaje  
poético, fue de contrario parecer el Sr. Pidal  
y presentando varias razones en apoyo de  
su opinion dijo entre otras cosas, que siguiendo  
el espíritu de reaccion de los literatos que  
contribuyeron á la restauracion de las letras  
en el siglo pasado, fue prosaico precisamente por  
contraposicion al gongorismo que hasta entonces  
habia inferido á la literatura; y que Meléndez  
levantando el estilo poético fue verdaderamente un  
restaurador, por cuyo motivo dijo hasta el mis-  
mo Sr. Galiano ha calificado á Meléndez  
de Patriarca de la poesia española.

Hecha una breve reseña de los romances  
de Meléndez para probar que en este género  
habia aventajado hasta los antiguos romances,  
paso el Sr. Pidal á impugnar lo dicho por  
el Señor Galiano acerca de ser aquel poeta  
artificial; y alegando varias razones en contra  
concluyó manifestando que si Meléndez y aun  
el mismo Virgilio, habian sido colocados por  
el Sr. Galiano en la clase de poetas arti-

artificiales, desde luego conferaria que le agradaba sobremedura una escuela que producia tan eminentes poetas.

Concluido el discurso del Señor Pidal entro en la Sala el Señor Galiano; y deseando saber si habia sido tratado con suavidad e imparcialidad en la impugnacion de sus doctrinas, el Sr. Presidente resumio cuanto acababa de decirse, esforzando con nuevas razones las alegadas por el Sr. Pidal, e imitando como este en que los giros poeticos, las pasiones atrevidas se pierden en la traduccion, quedando solamente la parte de invencion, y los pensamientos. Demostro que asi sucedia en efecto con las traducciones de las Odas de Virgilio y Horacio, y que el mismo Melender al traducir a Metastasio con quien tenia infinitos puntos de contacto, habia quedado inferior el original, por que siempre al trasladar un licor de un vaso a otro se evapora y derrama; con lo cual se probaba no ser traducibles las composiciones poeticas. Por consiguiente consistiendo el principal merito de Melender en el lenguaje poetico y perdiendose este en la traduccion quedaba demostrado que este no era buen medio para valuar el merito de aquel.

Convinos de igual modo el Sr. Presidente en que Melender creó el lenguaje poetico que antes de él no

existia; y lo consiguió resucitando la memoria de 200  
nuestros antiguos poetas. Hizo observacion en  
seguida el mismo Señor el estudio hecho por  
Melendez de las literaturas nacional y extranjera,  
lo muy nutridas que estan sus composiciones  
de ideas y pensamientos por lo mismo que  
abusó del filosofismo, pero todo presentado  
con la magia de una versificación facil y  
sonora. Por ultimo concluyó diciendo el Sr  
Presidente que todas estas prendas reunidas  
en la persona de Melendez son suficientes  
para labrar la gloria que tan justamente tiene  
adquirida con tanto mas motivo cuanto que  
desde miras del siglo 17.<sup>o</sup> nadie le ha aventajado,  
ha sido fundador de la buena escuela litera-  
ria, y lleva la palma entre los poetas es-  
pañoles.

El Sr Galliano volvió a insistir en que no  
era mal método el traducir al poeta para conocer  
su mérito aun cuando no se pueda por ese medio  
purgar del todo de una composicion con rigurosa  
exactitud. Pero que si en la poesia hay algo mas  
que bellera de estilo algo mas que formas en-  
teriores, su prononcion no podia menos de  
ser cierta. En apoyo muy cito algunas coplas,  
de Jorge Manrique, la cancion de Riquelme a  
las ruinas de Italia, y la oda al mar de  
Imitacion, las cuales son leidas con aplau-  
so entre los extranjeros solo por los

grandes pensamientos que contiene.  
 Después de alegar otras razones en apoyo de su opinión y de formar paralelo entre la traducción de Metastasio por Melander y el Anima del Falso por Jaucque, haciendo ver el corto mérito de la primera respecto de la segunda, pasó á manifestar lo que entenderia por poetas artificiales en cuyo número habia incluido á Racine y á Melander. Para ello comenzó diciendo que si la poesia artificial es manejada por poetas sin imaginacion en este caso sera una mala escuela; pero si al contrario lo fuere por un hombre de genio, entonces produciria grandes resultados. En la escuela artificial, pues, las reglas predominan al estro, y este predominio es el que esencialmente constituye al poeta artificial.

Virgilio, añadió, lo es en la Eneida; no asi en las georgias, genero adoptado á su imaginacion. En la primera copió ó imitó á Homero que en este punto artificial; y precisamente la muerte de Mecencio invencion suya en que se manifestó poeta espontaneo, es sin duda una de las mejores cosas que tiene aquel poeta.  
 Homero por el contrario

202  
en sus obras es poeta natural en él la imagina-  
cion sobrepasa a las reglas, y por ese mo-  
tivo sobre sale tanto respecto de Virgilio como  
que de ningun modo puede ponerse este al  
lado de aquel.

Refiriendose nuevamente a Melendez  
Challo que habia sido sobremaneja imitador  
en terminos de no saber apartar nunca  
la vista de los modelos que le servian de  
guia en la reforma. Fue para juzgarle no  
se debia pensar en la época en que vivió  
sino en su mérito absoluto, por que puede  
ser excelente, y aun superior respecto de su  
tiempo, pero mediano y aun malo con-  
siderado en si mismo.

Por ultimo el Senor Saliano despues  
de indicar algunos de los defectos en que  
incursió Melendez, entre ellos la excesiva  
abundancia de epitetos cagos que nada aña-  
den a la significacion de los sustantivos,  
reconocio en él un gran mérito relativo  
y aun tambien absoluto; pero de ninguna  
manera un gran poeta, como lo fueron  
muchos de nuestros antiguos; y quando  
á hablar de las estrabagancias en que  
an estos como los modernos han incur-  
rido, motejó el tono Mexon de estos, y

Los pastorcitos de las eglogas de aquellos.

El Sr. Pidal reprodujo nuevam<sup>te</sup> sus ideas impugnando el mérito de traducir a los poetas para jugar de su mérito; por que en su opinion la poesia lirica desaparece en esa especie de piedra de toque. Entre la traduccion y el original, digo, hay la misma diferencia que entre la estampa y el cuadro de donde se ha sacado: traducase la poesia de Fr. Luis de Leon y se verá desaparecer su belleza. Sin embargo, confieso, añadí que un autor de genio puede conservar las bellezas de un original al traducirse; aunque lo mas comun es traducir el pensamiento y no la poesia. Como podria traducirse con la expresion y energia de Virgilio el *esse me adsum qui fecit: in me convertite Jesum* de la Eneida? Es preciso para ello substituir una poesia a otra; así lo hizo Jaucqui al traducir de espartano en que *conspite* con el original. Sentadas estas maximas despues de ellas el Sr. Pidal que Melender no debia ser puesto a semejante prueba, puesto que la superioridad de sus obras consistia en el len-



En seguida defendió á Meléndez de la acusación que se le había hecho por los asuntos de que trata en sus obras, fundándose el Señor Pidal en el gusto y apacibilidad de costumbres de su época.

Visto en que si Virgilio, Racine, Meléndez y otros poetas de mérito pertenecen á la escuela artificial, por su parte se declaraba partidario de tan buena escuela. Sostuvo contra lo dicho por el Señor Galiano, que había en ciertos caracteres en la Eneida, citando los de Turno, Surodro, Dido, &c.: que en ese poema hay verdadera lucha de pasiones, y añadió que no era tan natural y espontáneo á Homero como se ha dicho, sus obras por que suponen una época muy culta haber sido este precedido por otros poetas y últimamente que no creía fuesen tan notable la diferencia que media entre el y Virgilio.

Resumiendo lo dicho concluyó por negar la división poética en escuela artificial y en espontánea del Sr Galiano que no veía en Meléndez los caracteres que se pretende, dar á la primera; siendo notorio que en todas sus composiciones y con particularidad en sus romances, se descubren el ingenio y la invención, dotes ciertamente de verdadero poeta.

Siendo la hora muy adelantada

Toda se remitió á otra Sesión la conclusión de este asunto, y el Sr. Presidente levantó la de este día de que certifico.

(18) Sesión del día 15 de Junio de 1839.

Presidió el Sr. Martinier de la Pora.

Leída el acta de la anterior fue aprobada.

+ No habiendo quien pidiese la palabra sobre la cuestión pendiente iba á darse por concluida pero excitado antes el Sr. Gallego á que diese algunas noticias relativas á Meléndez, á quien trató con intimidad, dijo que los primeros ensayos poéticos de aquel se resistieron de la mala escuela que entonces generalmente dominaba y tanto que parecía complacerse Meléndez en imitar á Torres y á Gerardo Lobo, hasta que, relacionada con Cadalso y Joellano, se aficionó á la buena poesía que con tanto brillo cultivó después perfeccionando su gusto con el estudio de los clásicos nacionales y extranjeros y que en egloga. A la Sesión del

206

Quanto fué de primera composicion notable que publicó, composicion cuyo mérito dudaban reconocen muchos de sus contemporáneos, añadiendo que aun la misma Academia Española vaciló en premiarla faltando poco para que no prefiriese la que escribió a igual asunto D. Tomas Priante.

El mismo Señor Gallego, y el Señor Duque de Frias á quienes cupo la gloria de dar honrosa Sepultura á las cenizas de aquel iraque poeta, que yacian ignorados del mundo y como de contrabando en el ultimo rincón de un lugarcillo de Francia inmediato á Montpellier, refirieron á instancias del Sr. Presidente, las exquisitas diligencias que practicaron hasta exhumar los huesos trasladándolos al Cementerio del Hospital general de Montpellier y encerrarlos en un decoroso monumento á expensas del expresado Señor Duque. La Sección lo oyó con el mas vivo interés, y como hubiese presente el que sucribe la dificultad de consignar con exactitud en el acta la relacion verbal de aquellos hechos, recordó el mismo Señor Duque que en años anteriores se hizo de ellos una relacion circunstanciada que existia en la Academia Española, y con noticia de que tambien se habia publicado en la Gaceta de Madrid un artículo sobre el particular con mencion del epitafio y Disticos latinos que

se leen en el citado monumento, compues-  
tos por el Señor Gallego, y sus traducciones  
al Castellano hechas por el Señor D.<sup>n</sup>  
Alberto Lista, se acordó que la Secretaría  
se procurase copia de los citados escritos  
para conservarla en el archivo de la  
Sección. Dicha copia es adjunta a la  
presente acta y se leera a continuación.

Se preguntó si se suspendieran  
las conferencias literarias durante  
el estío y acordándolo así los Señores  
Socios, el Sr. Presidente levantó esta sesión  
de que certifico:

## Noticia

sobre el fallecimiento y exhumación  
de D.<sup>n</sup> Juan Melender Valdés

D.<sup>n</sup> Juan Melender Valdés, refugiado en Fran-  
cia, desde fines de 1813, fijó su residencia en  
Monspeller. El clima benigno de que goza esta  
Ciudad el precio cómodo de las Casas y demás  
artículos de consumo diario, y la reputación de su  
escuela de Medicina, le decidieron á elegirla  
con preferencia á cualquier otro punto aten-  
diendo á su escasez de medios y salud que-  
brantada. Adolecia Melender de dolo

res reumaticos que llegaron á privarle por algu-  
nas temporadas del uso del brazo derecho, por  
lo cual no permitiendole sus facultades sufragar  
á lo gasto de la continua asistencia de un pro-  
fesor, eligió el medio de alquilar una habita-  
cion vacante en la Casa del D.<sup>r</sup> Jages, Calle  
de los Soldados, que ocupó hasta su fallecim.<sup>to</sup>  
de este modo consiguió tener siempre á mano con  
menos costo los auxilios de un buen facultativo, que  
aficionandose se iba en dia á la amenidad de  
su conversacion y á la dulzura de su caracter,  
no tardó mucho tiempo en contraer con el  
estrecha amistad Las oportunas medicinas que  
le aplicó produjeron tan favorables efectos  
que á principios de Mayo de 1817 se manifes-  
ta melender con suma facilidad, en vista  
de lo cual esperaban todos su pronta cura-  
cion en aquel verano. Pero el dia 24 del  
proprio mes á poco tiempo de haberse  
levantado de la mesa, le acometió un fuerte  
dolor cólico que resistiendo tenazmente á todos  
los socorros del arte, vino á terminas en  
un accidente apoplectico del cual falleció la  
noche siguiente. El D.<sup>r</sup> Jages atribuyó el cóli-  
co á los alimentos leguminosos de que usaba  
por falta de medicos con que procurarian  
otros mas sanos y nutritivos y la fatal degenera-  
cion de esta enfermedad á las penadun-  
bras que le causaban los apuros de su situa-

cion la incertidumbre de un termino y el destierro indefinido de su patria que siempre amó con el mayor extremo. Segun los informes de su propia familia lo que le ocasionaba una profunda afliccion era la soledad en que se veia reducido en pais extranjero donde echava menos la compania de sus amigos y las atenciones y obsequios que desde su primera juventud estaba acostumbrado a recibir en todas partes: sentimiento amargo que le dictó aquellos versos del romance del Manufrasio.

Nadie en peregrinas playas  
 Su dicha o reposo cifre;  
 La desgracia es ominosa  
 Y del pobre todos rien.

Su infeliz viuda P.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> de Coca que le amaba tiernamente y ansiava por tener, al menos la triste satisfaccion de llevar a España su Cadaver, falta de recursos con que podesa verificarlo, le mandó enterrar a poca distancia de Montpellier y solo por via de deposito en un almacén de vino de la casa de campo, llamada el Mas de Madre en el camino de Lates, propia de M.<sup>r</sup> Truveray amigo suyo con tanto mucho a esta singular determinacion el genio caviloso y desconfiado de aquella fra pues habiendo oido decir que los

Eruditos de Medicina acostumbraban a robar  
 los Cadáveres del Cementerio para hacer  
 en ellos sus estudios anatomicos, temió que mediante  
 otro tanto con el de su esposa. Vuelta a Espa-  
 ña pocos meses después con el desconsuelo de  
 no poder llevarle consigo, y viendo agravandi-  
 das sus dolencias en la noche arrojó a cabillar  
 sobre la circunstancia del haber dejado en lugar  
 profano los restos de su querido Melender. Non  
 atormecorada de escrúpulos que le quitaban el  
 sueño llegó a perder todo punto las esperanzas  
 de transportar a España las cenizas de su  
 marido, trató de trasladarlas a lugar sagrado  
 valiéndose para ello del cura de Montfermeil  
 R.<sup>mo</sup> Juan Arenas, conocido suyo y compañero  
 en su emigracion a Francia. Desenterraron el Cadá-  
 ver del cual se hallaron únicamente los  
 huesos a pesar de haber mediado pocos años,  
 lo que se atribuyó a una botella de acido mi-  
 túico que derramaron sobre el al tiempo  
 de enterrarle con el objeto de acelerar  
 su decomposicion. Recogido en una caja  
 cuadrada que se hizo al efecto en forma  
 de sepulcro los trasladaron a Montfermeil  
 y los sepultaron furtivamente en la  
 parroquia poniendo encima una lápida  
 que contenia en latin español, y frances,  
 los nombres de Melender y las épocas de  
 su nacimiento, muerte; Creyó el cura que a pesar  
 de la proximidad de Montpiller de que

O dista solo tres cuartos de legua aquel  
 pueblito, no transpiraria ~~en~~ la Ciudad  
 el piadoso fraude, ya por la costada del  
 vecindario, ya por la costada del vecindario  
 ya por que su situacion en la cumbre de  
 un cerro estimula muy poco la curiosidad  
 de los pasajeros que les distinguen desde el  
 camino. Pero no fue asi: el Obispo tardo  
 proximo en saber que en la Iglesia de  
 Montpessier habia enterrado un cadaver  
 contra las disposiciones terminantes de las  
 leyes, llamo y recombrino el Cura, este des-  
 cargandose del mejor modo que le fue  
 posible, se vio en la necesidad de ocultar y  
 esconder la lapida y no dejar la mas leve  
 señal de aquel deposito. Plannole asi por  
 que el Cura le considero siempre como  
 tal por seguir recibiendo de tiempo en  
 tiempo cartas de la viuda en que reco-  
 mendandole su custodia le anunciaba  
 como proximo el momento de verificar su  
 traslacion a Espana costando sin duda  
 para ello con el producto de la edicion  
 de las obras de Melender que se estaba  
 haciendo por entonces en la Imprenta  
 Real de Madrid. Pero el fallecimiento  
 de aquella Señora acaecido algun tiempo  
 despues frustró tan laudable y piadoso pro-  
 yecto habiendo transcurrido bastantes  
 años llego a Montpeller acompañando



à la Comtesse Señora Duquesa de Frías el  
 Canónigo D. Juan Ricans Gallego amigo  
 y admirador de Meléndez en cuya compañía  
 había pasado en Zamora la larga tem-  
 porada que estuvo este desterrado en la  
 misma Ciudad de resultas de la caída del  
 Ministerio de Gaspar de Jovellanos, como no  
 ignoraba que Meléndez había fallecido en  
 Montpellier recorrió los Conventos de la  
 Ciudad y preguntó à los Conserjes de  
 quienes no pudo vastear el menor indi-  
 cio de lo que buscaba. Ocurriole entonces  
 acudir à la municipalidad, donde se encon-  
 tró la nota de su muerte y la de la  
 Casa en que había sucedido. Esta pertene-  
 cía à distinto dueño, pero supo de el que  
 vivia aun la madre del D.<sup>o</sup> Pager de  
 quien supo las circunstancias de su enfer-  
 medad, fallecimiento y sepultura en el  
 Monasterio de elanse, cuyo propietario le  
 refirió la traslación de los huesos à  
 Montpellier. A este tiempo llegé à  
 Montpellier à ver à su familia el  
 Comte Señor Duque de Frías aficiona-  
 do à la poesia Castellana y en espe-  
 cial à Meléndez y habiendo sabido el  
 estado de las indagaciones que con Gallego  
 al referido lugar junto con la

Duquesa y demas Señoras de su Casa que se presentaron con el mayor gusto á honrar las cenizas del dulce Batilo. Pero no es ponderable el amargo desconsuelo que les causó oír decir al Cura señalando con su baston el ultimo y mas oscuro rincón de aquella pobre parroquia. Aquí estan los huesos del Señor D. Juan que en par descansa. Aumentó sobre todo su afliccion la sequedad de que aquella memoria se perdiera para siempre desde el momento en que falleciere aquel anciano y venerable Sacerdote unico depositario del Secreto y tan retirado de todo trato y correspondencia con su patria que ignoraba la muerte de la viuda de Melenda acaecida algunos años antes. (1) Asi pararon desde luego en los medios de evitarlo; y el primero que fue la traslacion de tan preciosos restos al seno de la madre patria; pero meditando mejor echaron de ver que

(1) El autor de esta nota no puede asegurar en el momento si aquella Señora falleció en el verano de 1820, ó en el de 1822, aunque se hallaba en Madrid y asistió á su enterramiento en la Parroquia de San Sebastian en compañía de varios amigos de Melender que pudo recurrir á fin de que tributaren este obsequio á su memoria; pero esta averiguacion es tan facil como inutil.

214

para ello les faltaba competente persona-  
lidad, y mucho mas siendo probable que vivie-  
ron algunos deudos del difunto, y entre ellos un  
sobrino que le acompañó en Montpellier el mismo  
que hizo el Epitafio de la Capida que el  
cusa habia erodido. Tampoco pudieron darle  
parte de su pensamiento porque el buen anciano  
ya no se acordaba de su nombre. En este apuro de-  
terminaron trasladar los huesos al Cementerio  
de Montpellier y labrar un Sepulcro, cuya  
inscripcion recordare perpetuamente en me-  
moria á los muchos españoles que frecuentan  
aquella Ciudad: en lo cual no creyeron ofen-  
der los derechos de sus parientes quienes sabran  
por lo menos donde los han de buscar, si algun-  
dia quisieren llevarlos á España. Pidióse pues  
el permiso á las autoridades de Montpellier  
y al Maire de Montpellier, tuvo la estuima-  
cion de la caja en presencia de este, y con las  
formalidades que requieren las Leyes de Francia  
eligion sitio en el Cementerio del Hospital  
general que es donde se enterraban las perso-  
nas acomodadas, se compró el terreno á per-  
petuidad y se construyó un sepulcro de piedra  
cubierto con una gran losa de marmol blanco  
en que se grabó el epitafio adpusto y la

Dísticos latinos, que le siguen mediano entre  
 aquel y estos un trofeo que representara una  
 flauta pastoril hecha pedazos y una lira con  
 las cuerdas rotas. Ya todo dispuesto se condujo  
 en hombros las Cajas desde Montferrier  
 con acompañamiento del Cura y otras per-  
 sonas hasta el puente del arrabal Penutomes  
 á donde habia salido á recibirla en procesion con  
 gran alba y cirios el Cura y Cero de la Parroquia  
 de San Pedro, sita en la catedral de esta ciudad  
 acompañandola al Cementerio, donde cuando  
 el oficio de Sepultura se colocó en el sepulcro  
 en 11 de Mayo del corriente año de 1828. Cele-  
 brose al otro dia un sufragio por el alma  
 de Melendez en la Iglesia de Santa Eulalia,  
 y á los dos actos asistieron algunos Españoles,  
 aunque no tantos como si hubiera precedido  
 formal convite, y las circunstancias hubie-  
 sen permitido. Mas aquella Ceremonia la-  
 solemnidad y la pompa que deseaba el  
 Duque y de que era tan digno el restaurador  
 de la buena poesia española.

Epitafio su traduccion *S.<sup>a</sup>*

D. O. M.

Joannis Melendez valdes  
 Hispani poetae clausissimi  
 An MDCCLXXVII die XXIV. May

Mompelzi subito Extincti  
Mortales exuvias

Per undecim annos spat indecore sepultus,  
Ac oblivioni fere traditus  
in hunc digniorum Locum

Bernardinus, Fernandez de Velasco  
Dux de Peñas.

Et Joannes, Nicanis Gallego  
Archidiaconus Valentiniensis,  
Non. Sicci oculis  
Transferenda, curavit.

R. I. P. A.

Que traducido al Castellano dice asi =

A Dios Optimo maximo Bernardino Fernandez  
de Velasco, Duque de Peñas, y Juan Nicasio Gallego,  
Arceobispo de Valencia, cuidaron, no sin lagrimas,  
de que los restos mortales de Juan Melendez Valdes  
enlucido poeta español, que murió repentinamente  
en Mompellex el 24 de Mayo de 1817. sepultados in-  
decorosamente por espacio de once años y con entrega  
los al olvido, fueren trasladados a este mas digno  
monumento. Descanse en paz Amen.

Los versos son estos:

Quam dederant dulci Charites, arguta Batilo  
Nistula, Volcanum litore facta facit  
Digna Synonio calamo, citharæque Properi,  
Dum repetis moestas carmina blanda sagas,  
Te, Sede, qui niveis lambis felicior undis  
Nunc tumulum, serbes pignora cara rogata.  
Cuyo sentido es el siguiente =

Aquel, que va en Batilo concedieran  
 las gracias, casamillo sonoro,  
 voto en la playa de los Volcas (1) yace  
 Mientras repite el raso entristecido  
 sus blandos versos, dignos de la avena  
 Sicula y de la lira de Propencio;  
 Te riega, ó Ledo (2), á tí, pues mas felice  
 banas con fieras ondas esta tumba,  
 que tan quadas prendas le conserva.

(1) Nombre que tenían antiguamente los habitantes de la parte del Languedoc.

(2) Ledar, nombre antiguo del pequeño río que pasa junto á Montpellier: hoy se llama Les.

(49) Sesión del 8 de Nov. de 1839

Presidió el Sr. Martínez de la Rosa

Leída el acta de la anterior fue aprobada.

Lejose de nuevo la proposición que iba á discutirse á saber; "En que punto se asemejan y en cuales se desvian los dramas de la escuela moderna de los de la antigua escuela, y que diferencia puede y debe haber entre ambas escuelas."

+ El Sr. Alcalá Galiano, antes de entrar en materia, manifestó que en la cuestion de que se trataba no habia por un autor; o, mas bien, q' algo de uno y otro habia de haber forzosamente en cualq'ra opinion que sobre este asunto se siguiera; y que por tanto iba á exponer con desconfianza la suya. El teatro moderno llamado romántico, continuo, se parece al antiguo español en algunas cosas, pero difiere entre si respecto de otros puntos, que son precisamente los mas esenciales. Uno y otro dramas comienzan en dias: a cogida á todo general de asuntos y admitir alternativamente el noble culto, noble, decoro y el humilde; y aun bajo, según quiza son los interlocutores; si bien nuestros dramáticos del siglo 18<sup>o</sup> pusieron siempre todo lo vulgar y ridiculo en boca del gracioso, personaje obligado en todas sus comedias. Tambien se asemejan ambos teatros en la falta de observancia de las unidades, pero en el nuestro no se ve el desiguais instante de tener los asuntos de la vida india, como se lo proponen generalmente los modernos dramaturgos franceses, imitando en este caso en otras muchas cosas á los Alemanes, verdaderos enca-

dora del Romanticismo. Tampoco olvidaron Calderón,  
 Rojas, ni Morúa de dar a cada uno de sus comedias el  
 conveniente colorido local, como afectan, aunque no siempre  
 logran hacerlo Dumas, Víctor-Hugo y otros de su escuela. El  
 carácter español, castellano, purdonense, aragones, domina  
 en nuestras comedias antiguas, cualquiera que sea la época,  
 o el país en que la acción se desenvuelva, y aunque  
 los actores se tomen de la historia, y aun de la mito-  
 logía. Solo se exceptúan de esta regla, o más bien se  
 esta costumbre algunas creaciones sublimes, como La vida  
 es sueño, de Calderón. Otra diferencia muy notable entre los  
 dos teatros que hoy comparamos, consiste en la enajenación.  
 La de nuestros autores, siempre lujosa, variada, llena de  
 pompa y de artefactos; la de los románticos extranjeros,  
 llana y sencilla por demás, llegando la manía de algu-  
 nos poetas franceses hasta el extremo de componer a  
 diestro y a siniestro flojos y pueriles.

De lo dicho se deduce, añadió el Sr. Galano,  
 que si nuestras comedias antiguas se las ha llamado ro-  
 mánticas solo porque no son dramas y aunque en la ver-  
 dad tanto distan del drama de Dumas como de las fabu-  
 las de Cervantes. El drama romántico es exótico en Espa-  
 ña, y bien se vecha de ver en las composiciones de  
 esta especie que dan a luz nuestros ingenios. Al paso  
 que imitan demasiado sistemáticamente, o por un capri-  
 chio, al paso que imitan el estilo y la enajenación  
 de los poetas de nuestra escuela, imitan demasiado un  
 punto en moralizar... o desmoralizar a la manera de  
 sus vecinos de allende el Pirineo, y parece que tienen a  
 gala el quebrantar las reglas, solo por llevar la contra-  
 riedad a los puritanos del opuesto sistema. Cultívase en  
 buen hora entre nosotros la planta del romanticismo,  
 mas para propagarla en nuestro suelo no hay que  
 investigar las semillas de estruvas tierras. Llegan  
 los franceses de copiar, sin valermente un modelo, cual-





Después de medio siglo, cuando apenas daba ya señales de vida el teatro nacional, Suran y otros importaron el clasicismo francés, produciendo una reacción que llegó a hacerse exagerada; y una reacción ocasionó la de unos pocos días, tan imprudente y estruendosa como aquella.

El drama moderno en su estado antagonismo respecto del de Melián y Perceval se hizo por de pronto una libertad quimérica; pues afectando escudir el yugo de las reglas se ha impuesto otras más impropias y perjudiciales; lo de irrepellir las todas. Y muchas de ellas, como la del Sr. Martínez de la Rosa; sin y con siempre se precisa advertir que si se ha de escribir con acierto, uniendo sin embargo con el Sr. Galiano de que todo espíritu de escuela es dañoso en obras de esta clase.

Comparando, no ya en sus formas, sino en su esencia nuestras comedias antiguas y los dramas modernos, hizo notar el Sr. Presidente que los autores de aquellas nunca, ó raras vez se propusieron ningún fin moral ni político; y al contrario los escritores de nuestros días, cuyo punto de filosofía les hace prestar sus propias ideas, en general no muy recomendables, ó los personajes que inventan, ó á los que descubrieran por presentarse en las hablas muy otros de lo que fueron, como lo proba citando el monólogo de Carlos 5.º en el Herzani de Víctor Hugo, y la ridicula é inverosímil dardidad con que el mismo Herzani; en quien el autor quiso personificar al honor Castellano, consiente en dejarse matar por su enemigo cuando este se le notifica que al ser de una cometa.

Usando otra vez de la palabra del Sr. Galiano, dijo: que efectivamente transparentan de manera en los dramas modernos los afectos y las

pasiones de sus autores, pero que del mismo a cada que  
 adscriben siempre los mismos dramáticos de todas las  
 lenguas; que Corneille, muy aficionado a nuestro teatro,  
 del que tomó varios argumentos, aplicaba a sus héroes re-  
 mas muchos rasgos de la virgílica caballería  
 española; que Racine, bien que imitador idolatra  
 de los griegos, y especialmente de Eurípides, se atreva  
 hablar a sus héroes y a sus Alejandro como corteja-  
 ros de Luis 14.; que Moliere, Moliere, todo el teatro  
 de Voltaire respire filosofía moderna; que Alfieri  
 siempre es Alfieri, el adusto aristócrata que no pier-  
 de ocasión de mostrar su odio implacable, o mas bien  
 su creciente aversión a los reyes, y que en el teatro, para  
 citar tambien algun drama nacional, no se ve tanto  
 al antiguo sustentador de la monarquía goda como  
 al moderno cantor entusiasta de la gloria e independen-  
 dencia de la patria.

Confesó sin embargo el Sr. Galiano que, si es pun-  
 to de tal importancia por los mismos antiguos y moder-  
 nos, siquiera si lo menos no hicieron como estos formal promesa  
 de ceder a la austera verdad en sus imitaciones esceni-  
 cas, pretendiendo ser los únicos verdaderos descendientes de esa  
 veneranda regla. Simplificando despues algunas de las observa-  
 ciones de su discurso anterior, concluyó el Sr. Galiano reco-  
 mendando el estudio a los que desean producir en ramo tan  
 difícil obras dignas de pasar a la posteridad, pero re-  
 comendandoles que huyan de todo sistema esclusivo y ase-  
 gurando, por fin, que mas felices en esto son los españoles  
 que los franceses, pues en nuestro riquísimo teatro antiguo  
 tenemos una base magnífica para formar otro  
 cual lo exigen los adelantos y la índole del siglo, al paso  
 que aquellos se ven precisados a emprender la obra

Desde los cincuenta, es de esperar que el muro guare  
 Progrese entre nosotros antes y mejor que en Francia.  
 Quedó pendiente esta discusión y el Sr. Pre-  
 sidente levantó la sesión, de que certifico.

## Sesión del 25 de Nov. de 1839

Presidio d. Sr. Martínez de la Rosa.

Leído el acta de la anterior se halló conforme, y con-  
 firmado la conferencia precedente, dijo el Sr. Vidal, que  
 ante todas cosas, era preciso considerar que toda la lite-  
 ratura, y especialmente la dramática, es un vivo reflejo  
 de la civilización contemporánea; que este género de poe-  
 sía, como tiene por juez a todo un pueblo, necesariamente  
 ha de reflejar sus creencias, sus afectos y hasta sus  
 preocupaciones si ha de ser grato a la multitud. El tea-  
 tro español, continuó, hizo en sus principios algunas ten-  
 tativas para naturalizar entre nosotros el drama de  
 la antigüedad; pero sea porque se le quiso imitar de  
 un modo a la letra, o por que faltó entre los poetas  
 anteriores a Lope de Vega un genio de bastante vigor  
 y prestigio para fundar una escuela diferente de la  
 que luego puso en boga el mismo Lope, lo cierto es que  
 hasta él no logró ninguno hacerse popular. Lope de  
 Vega puso en juego sobre las escenas las ideas y cos-  
 tumbres caballerescas de sus reinos, embelleciéndolas  
 con los encantos de una versificación llena de boni-  
 nias y de amenidad, e impregnándolas del espíritu  
 religioso, que en España se mantenía más puro  
 que en otra nación alguna, por que aun no diste-

224

ha mucho la época en que con la toma de Granada se puso término á ocho siglos de no interrumpida cruzada contra los moros. Fuérase pues espontáneamente por decirlo así; y como una Calderón mas famosa aunque menos grande que Lope, cuanto agradaban á su auditorio las ideas caballerescas, hasta al mismo diablo y á la personificación de los días de la semana se las atribuyó. Pero á juicio del Sr. D. D. D., pudieran aquellos escritores, y por decirlo siempre los que tengan verdadero talento dramático, pintar los costumbres de su época, sin peccar gravemente contra los preceptos clásicos, ó lo cual es peor el Sr. D. D. D. con respecto, no porque fuesen obra de esta ó otra pluma sino porque generalmente estaban en la razón y en el buen gusto. Pasando despues á comparar nuestros dramas del siglo 17.º con los de la escuela Romántica, advierte que solo se asemejan en no guardar unos ni otros determinadas formas. En aquellos, con pocas excepciones, no se descubre ninguna mira política ó intelectual; ni otro designio que el de divertir á los espectadores: en los otros sucede lo contrario. Si en los primeros, como de origen mas inocente, son copia fiel del siglo y de la nación que los produjeron; y los segundos, como escritos con el fin primordial, unico tal vez, de recomendar ciertas doctrinas, suelen falsificar la historia y hacer mas bien caricaturas que retratos. El siglo de Calderón, dijo por ultimo el Sr. D. D. D., será eternamente reconocido en las comedias de aquel insigne poeta y en todas las de su tiempo, pero dentro de 200 años nadie reconocera el siglo en que vivimos si lo estudia en dramas como Antony, Estelina Howard, ó Lucrécia Borgia.

El Sr. Galano dijo que aplaudia la identidad de pareceres que en lo sustancial muestra, y no podia menos de sentir respecto de la cuestión que se ventilaba; pero que añadiria sin embargo algunas re-

flexiones a las que espuso en la sesion anterior. Con-  
 vinimos ya, por consiguiente, en que la gran diferencia entre  
 unos y otros dramas nace de lo interno de ellos y no de  
 su estructura respectiva, y estando demostrado que el  
 teatro indigeno español fue tan espontaneo, tan ver-  
 daderamente original como forjado y sistematico el  
 de nuestros dias, es digno de considerarse que, al mismo  
 tiempo que en España, se formaba en Inglaterra un  
 teatro no menos nacional no menos involuntario de los  
 dogmas clasicos que el nuestro y que, sin apartarse  
 mucho de los modelos de la antigüedad, en cuanto a  
 las formas, los primeros instantes de las letras  
 en Italia, no dejaron de ser romanticos en el fondo,  
 especialmente los epicos, y cito algunos pasajes de  
 la Jerusalim del Tasso para probar que no es-  
 tivo aquel poeta tan imbuido del espíritu de la  
 escuela como algunos críticos pretenden. Para demos-  
 trar el Sr. Galiano que en aun en el siglo 16.º se hizo  
 aqui mucha cuenta de la rigida observancia de  
 las reglas, noto que ya principio a emanciparse de  
 ellas el S. Gerónimo Beruete, en sus dos Asis, y q.  
 sin duda no se tenia entonces en España una idea  
 muy exacta de las formas de los teatros griego y la-  
 tino, cuando corrían opiniones que se ajustaban a  
 ellas las desordenadas farsas de Segura. Dan-  
 do luego una rapida ojeada al teatro clasico Fran-  
 ces, halló que tambien tenia algo de espontaneo en  
 cuanto era un fiel traslado de la galanteria y la  
 pulcritud del siglo de Luis 14.º y aun por eso cuan-  
 do sus mejores poetas se proponian imitar a los  
 maestros ennoblaban, desnaturalizaban sus rasgos  
 mas bellos queriendolos publicar demasiado. En pro-  
 ba de ello, recito algunos versos de la escena del

Pío de Comille entre D. Rodrigo y su padre despues  
 de la afrenta recibida por este, y trayendo igualmente  
 a la memoria otros de la comedia de Guillen de Car-  
 tro, "Las mudanzas del Cid," en igual situacion, hizo ver  
 al Sr. Galiano cuanto acudia a la imajen y en una  
 brevedad los pensamientos de nuestro poeta a los de un  
 imitador. Creado recientemente en Alemania y traspor-  
 tado a otras naciones, particularmente a la francesa,  
 el moderno drama romantico, viene a nosotros, no como  
 un espedido estirpe y desconocido, sino como peregrino que  
 vuelve, algo desfigurado, a sus hogares; porque no ha  
 desaparecido del todo el romanticismo de nuestras costum-  
 bres, asi como el Sr. Galiano, ni ha dejado nunca de ser  
 popular nuestro teatro antiguo, que aun resuenan los  
 aplausos con que Madrid saludaba a Maquiavel en  
 la jaula del Castañar: El valiente justiciero y el des-  
 letero de Madridgal, supuesto que la no observancia  
 de las reglas aristotelicas nunca ha echado en la  
 escena española, que ahora y siempre han sonado  
 bien a nuestros oidos las reglas practicas y que la va-  
 riedad de asuntos y de estilos no son tampoco cosa nueva  
 para nosotros. Solo resta dar a los argumentos mas inte-  
 res, mas importancia moral que nuestros antepasados  
 para rejuvenecer el drama de Calderon, acomodandole  
 a los adelantos y al gusto de esta época, lo cual no espe-  
 ra sin embargo el Sr. Galiano que se logre mientras no  
 vivamos en paz, y a su sombra reparadora respiren  
 las artes y las letras.

Cuando la palabra el Sr. Presidente afir-  
 mo que nuestro teatro antiguo, hablando a la fanta-  
 sia del pueblo, sin cuidarse mucho de conocer su co-  
 razon, y merced a la ventaja de escoger sin ninguna  
 limitacion todos los elementos de que se componia

adquirió boga sin buscarla y fue romántica si se quiere, pero sin pretensiones suscritoras. La preparación de la monarquía francesa en el siglo 18<sup>o</sup> es fama y sujeto a su teatro. Hasta su última rebelión, Inglaterra, no se desdijo de imitarlo, y allí donde un Shakespeare se hizo famoso por tan diverso camino, fueron aplaudidas las producciones clásicas de Addison y otros autores. Cuando faltaron en Francia los fundadores de esta escuela, lo imitaron otros escritores de mente inferior y no tardó en infectar a la escena la epidemia del filosofismo que tanto y tan rápidamente curó en la nación francesa en el siglo pasado. Convertidos algunos poetas en fervorosos predicadores, prepararon, quizá sin designio la actual revolución literaria, que se hizo allí después de la política, no en medio de ella, pues nunca fue más clásico el teatro francés, y es porque los republicanos modernos quisieron remediar hasta en eso a griegos y Romanos. Es un error, continuó el Sr. Presidente, calificar de revolucionaria, en el sentido político, al drama romántico: al contrario, se formó en Alemania un vivo movimiento de reacción hacia las ideas monárquicas y religiosas, y las guerras sangrientas que aquellas regiones sostuvieron contra la república francesa no contribuyeron poco a acreditar el nuevo sistema teatral tan opuesto al que dominaba en Francia. Los mismos franceses adoptaron posteriormente ese nuevo sistema, y con más ardor, con más ardor que sus vecinos, cuando querían ver rayos en franceses, y que si al pronto sedujo a un pueblo siempre ansioso de novedades, podría al fin un completo desdicho semejante modo de escribir. ¿Y como han de hacer proselitismo unos hombres que blasfeman de aborrecer a la misma sociedad en que viven, y se ofenden en pintura con los colores más horribles de crimen y la desesperación? He aquí otra



Diferencia bien marcada entre las dos escuelas rivales:  
 La antigua buscaba el bello ideal; disminuian lo feo por  
 el ser el fin producido de la moderna. Últimamente, nuestro  
 drama era espejo de su propio siglo, y el drama mo-  
 derno, tal como le entendemos y le escriben algunos pro-  
 sas franceses, no pertenece a este siglo ni a los pasados,  
 sino a otro en que ellos viven. La eleccion entre  
 ambos no me parece dudosa; dijo para concluir el  
 Sr. Prudiente pero en todo caso conviene observar las  
 reglas, 0

# Sesión del Lunes 2 de Diciembre de 1839

(511)

Presidió el Sr. D. Francisco Martínez de la  
Cruz.

Hallándose enfermo el Sr. Becerra Secretario, y  
ausente el vicario Sr. D. Manuel Cortés de los Rios, se  
presentó para sus votos el que suscribe por invitación del  
Sr. Presidente, y leyó el acta de la sesión anterior que  
fue aprobada.

A continuación se repitió la lectura de la  
cuestión siguiente propuesta por el que suscribe la  
presente acta:

“Si los adelantos que hace la crítica son ó  
no perjudiciales al desarrollo del genio, y á la inven-  
ción en la literatura?”

Abierta discusión, fue convalidada la  
palabra del proponente, quien dijo: Que con-  
viene limitarse á examinar la cuestión en los mismos  
terminos de donde se la habia enunciado, pues no  
hallaba razones en pro ni en contra de fuerza tal, q  
le fijasen en una u otra de las interpretaciones quise-  
mos. Que por una parte parecia no poder ser de nin-  
guna manera perjudicial el progreso de la crítica,  
los adelantos que se hiciesen en el modo exacto y seve-  
ro de juzgar las obras literarias, ni la afincación del  
buen gusto, al vuelo del genio, ni á la invención y crea-  
ción de composiciones grandes y sublimes. Esto se hacia  
mucho incompatible con relación á una época de tan  
avanzada de la historia de las bellas letras en tal  
ó cual país, que con relación á un individuo, pues

si se comprende que una misma persona no pueda fácilmente combinar la costumbre de la análisis fría y examen crítico con el fuego de la invención, si nos inclinamos á creer que no es muy posible que una misma cabeza y mente han distintas cualidades, no se alcanza por el contrario la dificultad que pueda haber en que á un tiempo vivan, florescan y brillen en una nación buenos críticos y volarados ingenios. En contra de esta reflexión podría alegarse (en sentir del que hablaba) la de la esperiencia en que algunos se apoyan para asegurar que nunca coinciden los progresos de la crítica con la aparición de las grandes obras producto del verdadero genio; y que así se hallaba vacilante su opinión en materia tan delicada; la cual esperaba fuese resuelta por los Sres. concurrentes, quienes sin duda investigarían la verdad por los dos caminos del raciocinio y de la observación de los hechos, apelando á lo que la historia de las letras pudiese decirnos en este punto.

El Sr. gubernador tomó en seguida la palabra; y después de haber manifestado sus deseos de que en las conferencias de esta sección tomasen parte mas activa los concurrentes no teniendo reparo en emitir sus opiniones con mas ó menos libertades críticas, entro en materia, diciendo sustancialmente lo que sigue =

Señores: acabo mucho decir que en la cuestion presente me voy, como el Sr. que la ha propuesto ha manifestado, en el caso de no poder decidirme al pro ni al contra. Pero mi no hay duda en que los grandes adelantos de la crítica nunca han coexistido con las buenas obras literarias ó artisticas del ingenio. Si diremos por eso, en la manera que suelen decir los medicos precisados á adivinar las causas de ciertos efectos cum hoc ó post

hoy, ergo propter hoc? No ciertamente: por que una  
 cosa haya sucedido inmediatamente a otra o creyéndose con  
 ella, no se ha de asegurar que es efecto o consecuencia suya,  
 y en esta decisiva es menester irse con mucho tiento. Para  
 la averiguacion que hoy nos proponemos, se me ocurre por  
 de pronto una razon de que la critica no haya sido  
 creacion de las sublimes producciones del genio, y es la si-  
 guiente a decir: Los criticos no podrian crear la critica por  
 decirle asi a priori: fue necesario que antes nacieran  
 las grandes obras, y sobre la observacion de sus bellezas  
 se formó la critica. Lo demas seria un absurdo: lo se-  
 ria el pensar que un maestro imagina, por ejemplo, las  
 reglas de la pintura o de la escultura, y que luego  
 sus discipulos, siguiendo la pauta de estas reglas ha-  
 brian hecho excelentes cuadros y bellisimas estatuas; y como  
 esto es aplicable igualmente a la literatura, inferre-  
 mos de aqui que la critica se formó a posteriori.

Platón y los grandes tragicos griegos sirvieron de mo-  
 delos para formar un código critico: las obras de  
 la misma Grecia y las de algunos Latinos, observadas  
 atentamente por Horacio, produjeron los documentos  
 y consejos que dio en su epistola a los Romanos: des-  
 pués de los grandes oradores de Roma y hasta de  
 la especie de gobierno que mas campo daba a la me-  
 lancia, fue cuando Quintiliano recopiló sus preceptos.  
 Longino criticó muy posteriormente a las obras clásicas  
 y grandes autores, floreció cuando ya casi no habia  
 buenos modelos, lo cual es una prueba de que para  
 su critica tenia puestos los ojos en los de tiempos  
 anteriores. Posteriormente, cuando el renacimiento de  
 las letras en Europa, no habia criticos propiamente  
 dichos, sino algunos que copiaban la critica los

preceptos y reglas de la antigüedad, y por ellas se guiar-  
 ban. Después acá, cuantas mas obras se han ido acumu-  
 lando, mas materiales se han ido presentando a la ob-  
 servacion de la critica, y esta se ha ido adelgazando  
 y afinando: ha nacido tambien la filosofía, y como sus  
 principios se han aplicado a la critica, esta ha ade-  
 lantado mucho, no pudiendo el destello del genio seguir-  
 la con igual paso. La critica modernamente es per-  
 feccionada; a la cual por esta razon llamare novisi-  
 ma, se ha convertido de interna en externa. Me expli-  
 care. En los primeros tiempos solamente habia criticas  
 muy vagas de las obras, hechas en cuanto a lo sustan-  
 cial de ellas: despues se impusieron a estudiar sus for-  
 mas interiores, y esta clase de critica va ya mas acaba-  
 da; sin embargo, no llega todavia a la novisima que  
 mas atenta y ambiciosa aspira hasta a descubre-  
 rar la relacion que hay entre una obra y el ingenio que  
 la produjo. Haciendo ahora a otro punto si se puede de-  
 cir que sin la critica se hubieran reproducido los gran-  
 des obras de los tiempos pasados? Yo no me atrevo a  
 afirmar si o no de esta pregunta: se ve que en  
 cada nacion ha habido un siglo de oro, una época  
 en que han florido los mas distinguidos genios, y  
 que esta época ha sido en cada cual unica; esto  
 si será que al espíritu humano le sucede lo que al  
 terreno fértil que despues de haber producido plantas  
 de una grandezca y hermosa sombra, queda en  
 cierta manera como estérilizada y no las reproduce?

Yo lo ignoro; pero lo cierto es que Italia no ha tenido otro Miguel Ángel, otro Rafael, otro Titiano, que España tampoco ha producido mas que un Velázquez, un Murillo, un Ribera. Y lo mismo que he dicho de las artes sucede con las letras, en que pais ha tenido tambien su siglo de oro: para España lo fue en la prosa buena parte del siglo 16 y del siguiente; en la dramatica el siglo 17, cuyos grandes y numerosas producciones no hemos vuelto a ver reproducidas. En Italia y tambien en Francia fueron siglo dorado el 16 y 17 para las obras de susletras; otro tanto sucede en las demas naciones: lo que visto que hasta ahora no se ha repetido en pais alguno el tiempo de la creacion de las obras maestras. Seria la causa el examen que la critica ha hecho de ellas? Si asi fuese, por lo menos no se ve un motivo bastante poderoso que induzca a creerlo afirmativamente; aunque hay sin embargo una razon que induce a sospecharlo. Desde el momento en que los criticos van analizando las obras maestras, desde que van por decirlo asi diseccionandolas y poniendolas a la vista sus billeras, van trayendo otras tantas reglas que el compositor sucesivo no puede menos de tener siempre delante de los ojos. De aqui nace que no se atreve a suprimir ni aquellas perfecciones que la critica le ha hecho palpables y que el admira; y por otra parte si las sigue ajistadamente no lo va hacer mas que fijas imitaciones. No diré yo que este no sea un perjuicio que la critica causa: lo es en efecto pero no puede remediarlo porque no se pueden cortar sus progresos; es imposible que deje de irse haciendo mas ilustrada y segura, si no ocurre otro inconveniente como lo antigua de los barbaros del norte,

un nuevo idealismo, un general silencio que destruye  
 se todo los adelantos del saber humano. Menos sería  
 posible en un tiempo que con esos escollos en que tro-  
 pican las ingenios de no querer imitar ni tampoco desun-  
 dándose de las observaciones de la crítica; sería posible,  
 digo, que se produjera todavía grandes obras? Confieso  
 que lo ignora, pero tampoco me persuado a que sea de todo  
 punto imposible: a un gran genio navegar entre el Scylla y  
 el Charybdis que la crítica le presentara. Ni tan fácil  
 sería está la edad presente de ver grandes genios para  
 los cuales no hay obstáculos insuperables. Walter Scott pue-  
 de servir de ejemplo, que tomó un nuevo rumbo, creando y dando  
 vida a un género que hasta su tiempo puede llamarse des-  
 conocido: pues lo que hizo este grande hombre cuyo ingenio  
 creador supo dar a sus novelas el valor de obras de prime-  
 ra clase, pueden hacerlo otros. ¿Y quien sabe si a la  
 manera que el novelista escocés halló ese camino nuevo,  
 se hallaran todavía tambien otros nuevos senderos, por  
 donde transcurra el ingenio pueda como en una tierra vir-  
 gen labrar y producir frutos nuevos y desconocidos?"

El orador para concluir resumio las principales re-  
 flexiones expuestas en su discurso añadiendo que sentia  
 haber dejado la cuestion en la misma incertidumbre en  
 que la habia colocado al proponerla, pero que era natu-  
 ralmente inclinado al scepticismo, y la cuestion muy difícil  
 de resolver. Terminó invitando a los concurrentes a que pro-  
 curasen con observaciones nuevas aclarar punto tan difi-  
 cultoso, que en su concepto no se podría resolver definitiva-  
 mente, sino cuando hubiese acumulado gran numero de  
 hechos, y copia abundantísima de datos, por el futu-  
 ro transcurso de muchas generaciones.

En segunda el Sr. Presidente Mr. Martinez de la  
 Nueva habló en estos ó semejantes términos.

La cuestión actual ha sido bien presentada por el  
 Sr. Segovia, y todavía más esplendida por el Sr. Galiano  
 con aquel tino y acierto que acostumbra; pero tanto uno  
 como otro han manifestado que no se atrevían a deci-  
 dirlo, y que se limitaban únicamente á dejar las cues-  
 tas varadas en el fin de la balanza. Sería ridículo en un  
 el resolver punto en efecto tan difícil, mas sin embar-  
 go, y para dar lugar á que otros señores mediten y usen  
 de la palabra, haré entre tanto algunas observaciones,  
 siguiendo la acertada indicación del Sr. Segovia de  
 que se ha de admar esta materia por el raciocinio y  
 por la observación de los hechos. — Desde luego yo  
 creo que hay acerca de este dos opiniones extremas, que  
 son ambas en mi concepto falsas, y por lo tanto ambas  
 deben reprobarse. Los preceptistas que creen que basta  
 la crítica para que nazcan buenos ingenios y se pro-  
 duzcan grandes obras, se engañan: como quien que ha  
 habido épocas en que se ha ejercitado mucho la crítica  
 y ha habido al mismo tiempo notable esterilidad de  
 talentos creadores. Al contrario, los que piensan que la  
 crítica mata, que deeca y esterilita el talento, que  
 impide el vuelo del genio y la producción de buenos  
 composiciones, se engañan igualmente: una y otra opi-  
 nion en mi concepto son falsas. — Ciertamente es difí-  
 cil que en una misma persona se concilien ambas ma-  
 dades, como ha dicho con razón el Sr. Segovia, y que  
 un hombre sea á la vez, digámoslo así, la custodia de  
 crítico para antagonizar á la inspiración y seguir su  
 impulso; pero aun que esto sea difícil, no es absolu-  
 tamente imposible, y algunas veces se han visto  
 esas dotes reunidas en un mismo individuo. Corroborar



antes por ejemplo. Cervantes renuncia la inmensa fuer-  
 za creadora de su ingenio, con aquella disposición al  
 examen crítico que se muestra en sus obras, hasta don-  
 de alcanzan los movimientos de su época. También  
 Voltaire puede servir de ejemplo: era un gran  
 genio, escribía sus juicios, tenía invención, y sin embar-  
 go fue un valiente crítico. — Sin la cuestión no es si  
 en un espacio tan estrecho como es por decirlo así la  
 cabeza de un hombre, caben o no renidos esas dos  
 cualidades de crítico unánimo y de fuerza creadora del  
 ingenio, no; lo que se trata de averiguar es si pueden ha-  
 llarse renidos en una nación o en una época o en  
 un siglo. Desde luego lo que en mi concepto ha produ-  
 cido esa preocupación de que la crítica coincide al  
 ingenio, ha sido el hecho que se ha notado de que a  
 veces nacen espontáneamente esos asombrosos genios,  
 que admiramos, sin que se vea ni se escriba quien ha  
 podido sembrarlos, donde han espuntado, por que re-  
 glas se han formado, o la manera que en una lla-  
 desierta se encuentran esos árboles extraordinarios y  
 gigantescos sin que se sepa que mano fue la que los  
 plantó, y han seguido cultivándolos. De aquí se ha que-  
 rido deducir una demasiada generalidad que el genio no  
 necesita reglas ni cultivo. Uno de estos casos ejemplares  
 fue Homero; otro semejante a él fue Dante que na-  
 ció como espontáneamente cuando la resurrección de las  
 letras en Europa; Las obras de uno y otro y las de los  
 demás comparables a ellos, son, en todo a decir, como fru-  
 tos o producciones espontáneas y no comunes con que  
 regala a la especie humana la naturaleza. Así,  
 pues, ha sido una muy natural que después de

esas obras maestras hayan vivido los preceptistas, por  
 que los preceptos, si no son buenos, no han podido ser otras  
 cosa que la deservacion de las bellas de las grandes obras.  
 Por eso Aristoteles y Horacio fueron, como ha dicho bien  
 el Sr. Galiano, posteriores a las obras classicas en cuyo  
 examen fundaron sus preceptos. Sin embargo i podria  
 decirse sin aun sospecharse que la existencia de esas  
 reglas se oponga al desarrollo del ingenio? No: en hay  
 razon para afirmarlo asi, ni esta uniforme esta con-  
 cion con el testimonio de la historia. Para el verdadero  
 genio nunca ha habido barrera insuperable, ni ha  
 sido obstaculo las reglas, porque si estas llegan a  
 ser excesivas, si descienden hasta hacerse nimias el  
 genio no las acata, y sigue su camino despreciandolas,  
 mas si por el contrario son justas y fundadas, nin-  
 guna dificultad le cuesta su observancia. El hecho tam-  
 poco comprueba la opinion que el raciocinio nos ha  
 llevado a conjeturar, porque muchas veces ha coincidido  
 la existencia de los buenos autores con la de criticos es-  
 culentos. En el siglo de Luis XIV han florecido para la li-  
 teratura francesa, florecieron a un mismo tiempo Cor-  
 neille, Racine, y otros con Voltaire, y Boileau que eran  
 grandes criticos. El mismo Moliere, el gran genio del tea-  
 tro, era no solo contemporaneo sino intimo amigo de  
 Boileau. En el siglo 16 cuando brillaban las letras  
 en Italia tambien se cultivaba con buen exito la cri-  
 tica. Ese mismo siglo fue en nuestra Espana siglo  
 de examen y analisis, y sin embargo fue el mismo tiem-  
 po el siglo de oro de nuestra literatura, excepto de la  
 dramatica que como ha dicho el Sr. Galiano ad-  
 quirió mayor brillo en el siguiente: pues bien, en a-  
 quella epoca florecio el Cervantes, florecio Luis Vives,  
 florecio Pinxiano... Y en aquella epoca justame-  
 nte se ve comprobado en uno de nuestros ma-

fijos ingenios, en el gran Lope de Vega, que las re-  
 glas no son una traba para los sobresalientes talentos.  
 Lope de Vega creyó que el objeto del drama no era  
 el de divertir en su gabinete a un auditor, y despreciado a  
 sermodarle al gusto del vulgo, sacudió el yugo de los  
 preceptos aunque los conocía y escribió sin hacer caso  
 de las reglas de Liviano. Esta opinión que en general  
 ha corrido de que con las reglas nada bueno puede  
 hacerse. surge muchas veces de cuando al autor propio,  
 y de escusa a los talentos medianos. De ella se han ori-  
 ginado mil errores, y así no ha faltado quien atribuya  
 a Lope la muerte de nuestro teatro, siendo así que  
 cuando este preceptista escribió evidentemente en España  
 ya en sombra del antiguo y romano teatro español,  
 de consiguiente no pudo el matarlo. — Diré, pues, rea-  
 sumiendo, que si la crítica no es por decir así un  
 abono que haga fructificar mejor el terreno, tampoco  
 es le esterilizar, que la historia nos presenta varias  
 épocas en que ha coexistido con las artes mas cele-  
 bres; que en el siglo de Augusto en Roma y bajo  
 su imperio florecieron al mismo tiempo un Horacio y  
 un Virgilio, como en el siglo de Aristóteles habian br-  
 llado a la par grandes ingenios en la antigua Grecia;  
 que la misma sucedió en Francia en el siglo de Luis 14,  
 y en España e Italia en los buenos tiempos de su literatura.  
 fura.

Continúa este discurso edición de los Galanos a  
 traves de palabras holandesas, según dije desportado  
 algunas ideas. Dijo que en su concepto el Sr. Pusi-  
 dente separándose un tanto la cuestión, habria se-  
 gundo solamente una de sus cosas e' r'ramificaciones;

que la cuestión no era si había existido la crítica con las obras del ingenio, sino examinar si los adelantados de aquella perjuraban a estos. Que aun que Virgilio y Horacio eran poetas, pero que el Parnaso no se le podía mirar como un misterio ad hoc de crítica; ni en aquella época se encuentran verdaderos preceptos hasta Quintiliano. Observe que los críticos españoles del siglo 16 no merecen en realidad tal nombre; por que se limitaban a traducir. Prueba de esto es Cervantes, que se mostró usual crítico hasta el punto de dogmatizar en el curso final de las lecciones de D. Quijote; equiparandolos y poniendolos a nivel, La Arca de Noé, La Justicia de Juan de Vega, y el Mausoleo de Cristóbal de Villalpando; e hizo decir al curso que hubiera pasado las páginas de Argelica, si las páginas de Argelica se hubieran quemado; y moraba así mismo los fundamentos de la dialéctica, y bien lo dice a entender en el diálogo del curso y el conserje; por último el mismo Cervantes que hizo la feliz comparación de las traducciones con los tapices flamencos, pero por coleccionar las hechas en las dos rimas de las lenguas la griega y latina; que son justamente donde más se ven los hilos como en los tapices al revés. De Corneille dice igualmente el Sr. Llanero que no era muy astuto crítico, como lo prueba la carta suya citada por el conde de Mansi, en que dice hablando del Fedro:

"He visto la obra de Mr. de Cambray; hay algo bueno en este libro y si su autor en las maximas de los Santos no puede llegar a S. Agustín, en esta obra se acerca al obispo Heliodoro en su modo de heriguenes y Clariquea."

Según el Sr. Galiano acumulando ejemplos sobre el atraso en que se hallaba la crítica que comparecía a Bonnet con Heliodor, que no entendía en lo físico a Racine, y que cometía en fin mil errores. En fin en comparación con los tiempos modernos y dijo que los periódicos y revistas de ahora en sus críticas eran muy mudos a las de la antigüedad. De aquí tomó ocasión para decir de nuevo que la crítica adelantada y el ingenio no seguirán en igual paso ni en letras ni en artes. Ahora, dijo, se comprende y analiza mejor a Rafael, pero no se pintan sus cuadros: el arquitecto que formó el proyecto del teatro de Venecia sabría más de la crítica del arte que un poeta. Y en embargo vemos la distancia que hay del teatro a un teatro edificio que sin duda por alguna intención mística tiene en su planta figura de platón.

Después de estas y otras observaciones, tomó de nuevo la palabra el Sr. presidente para corroborar las hechas en su anterior discurso, y habiendo hecho lo mismo por su parte el Sr. Galiano, se conegó que realmente en proseguir tratando este mismo asunto en la proxima sesión dando el Sr. Presidente

por terminada la de este día de que certifico.

## Sesion del 16 de Dic. de 1839

Presidió el Sr. Martínez de la Rosa

Se leyó y aprobada el acta de la anterior, † el Sr. Ovído autor de la proposición que iba a discutirse; á saber "si tuvieron ó no fundamento algunos filósofos para asegurar que la poesía introdujo la fabula en la historia;" ostentó su copiosa erudición en la materia; formando dos galerías, una de poetas y otra de historiadores pertenecientes á las primeras épocas del mundo conocido y recorriendo las usanzas y tradiciones de hebreos, egipcios, fenicios, griegos, romanos, celtas y otras naciones de la antigüedad, con investigaciones muy curiosas sobre si los poetas precedieron á los historiadores, ó estos á aquellos; y opinó, por último, que sin duda la prosa fue anterior al verso, porque la prosa es un arte y las artes no se improvisan. Es natural presumir, añadió, que los gestos de los pueblos primitivos se consignaron en lenguaje vulgar, pero que también se pudieran, ó de desfigurarse por los poetas, cuyo lenguaje metafórico y exagerado se

tomó después al pie de la letra, dando margen a las fábulas de que adolecen los primeros libros históricos. A esas fábulas yo no pocas dudas etimológicas contribuyo también tanta variedad en el modo de contar y distribuir el tiempo, y bien pudieran tener su parte de culpa los historiadores mismos con sus particularidades; pero, al cabo, en lo que estos refieren hay siempre un fondo de verdad; y, al contrario, la ficción es la base de la poesía.

El Sr. Trujillo dijo que no había lugar a conjeturas; porque en rigor solo se trataba de un hecho, y hecho muy positivo. Describiendo la infancia de los pueblos, hizo ver que durante ella no era natural que pensase en escribir su historia. Contentos los pueblos salvajes con satisfacer sus necesidades físicas, apenas habían para ellos un ayer ni un mañana. Los que vivimos, por último, en una era tan culta y civilizada como la presente, extrañamos que aquellos pueblos careciesen de libros, pero reflexionamos que para nada los necesitaron. Mas propenso a halagar su imaginación que a probar y ejercitar su entendimiento, bastábales cantar rudas y sencillas cantigas á la divinidad y transmitirle oralmente los hechos de sus padres: ni podían pensar en otra cosa aquellas tribus de ni residencia fija tenían, porque la misma

naturales era entonces, por decirlo así, tan  
 primitiva como ellos. Los cuentos populares, de  
 los cuales se han hallado vestigios hasta en  
 las islas de Africa y en las tribus americanas,  
 fueron necesariamente los primeros materiales  
 de la historia, y sin duda hubieran de adulle-  
 rarle; pero, si esto es un mal, ¿no lo sería mu-  
 cho mayor el carecer de toda noticia relativa  
 á aquellos tiempos? ¿Qué quedaría de ellos  
 si los poetas reclamasen su parte? Injusticia  
 sería el culparlos, como el ridiculizar á los an-  
 tiguos alquimistas que en medio de sus rebaldas  
 y delirios, facilitaron los grandes progresos que des-  
 pués han hecho la química y otras ciencias. ¿Y por  
 ventura, siempre han sido veraces los historiadores?  
 ¿Nunca se ha mentado en su historia? Si no está pro-  
 bado que Evros fundase á Roma, otro tanto pue-  
 de decirse de la historia de sus primeros reyes,  
 y más vale fingir á las naciones un origen heroico ó se-  
 mitico que dejarlas sin ninguno y como salidas de la  
 Hudson. La sana crítica sabe distinguir la ver-  
 dad de entre las fábulas poéticas asociadas á los pri-  
 meros anales de todas las naciones del globo. Seamos  
 pues indulgentes y confesemos que esas fábulas tienen  
 más de ingenuas q. de perjudiciales.

No habiendo quien pidiese la palabra  
 ni quien propusiera en el momento otra cues-  
 tion para la primera conferencia, el Sr.